

EL LENGUAJE EN EL PRIMER HEIDEGGER

Tatiana Aguilar-Álvarez Bay
Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1998
Prólogo de Ramón Xirau
296 páginas.

RE Hay frases de índole filosófica que suelen repetirse sin que se entienda bien su significado: llega a ser el que eres; concóctete a ti mismo; no quieras salir de ti, en tu interior habita la verdad; pienso, luego existo; ¿por qué hay el ser y no más bien la nada?; el hombre es una pasión inútil; yo soy yo y mi circunstancia. De Heidegger se han tomado aserciones como éstas: el lenguaje es la casa del ser; en su morada habita el hombre; los pensadores y los poetas son los guardianes de esta morada. Pero como en los otros casos, es sólo que no se comprenda suficientemente su sentido. El libro que comentamos aporta valiosas claves para hacerse cargo de un modo intelectualmente responsable de lo que se quiere decir con ellas. Aunque los pensamientos aludidos aparecen en la *Carta sobre el humanismo* —es decir, en el segundo Heidegger—, la obra de Tatiana Aguilar-Álvarez, referida al primer Heidegger —esto es, al de *Ser y Tiempo* y escritos previos a ese texto fundamental publicado en 1927—, nos proporciona elementos conceptuales para asumirlos con mayor lucidez. El lenguaje entendido como habla o discurso (*Rede*) aparece a nivel de *Ser y Tiempo* como un carácter del hombre, como un constituyente del ahí (*Da*) del ser-ahí (*Dasein*), junto con el comprender y el encontrarse, talante o disposición afectiva. A su vez, el ahí del ser-ahí es parte de la estructura fundamental *a priori* del ser humano, estar-en-el-mundo. Por ende, la autora de esta significativa obra aborda la realidad del lenguaje en el contexto de un análisis del estar-en-el-mundo; en otras palabras, desarrolla *todo* el contenido de *Ser y Tiempo*, haciendo hincapié en el habla o discurso. No obstante, como ya insinuamos, aborda también al Heidegger maduro y al tardío, que se manifiesta en textos como *De camino al habla* (*Unterwegs zur Sprache*). Luego, aunque no trata con la misma extensión la cuestión del lenguaje tal como aparece en los últimos escritos del filósofo, nos da una visión *completa* de su pensamiento sobre el tema; por cierto, de una manera perspicaz y muy bien fundamentada. Así, pues, el lenguaje no se muestra sólo como un instrumento al servicio de la expresión; antes que eso es algo más: una dimensión decisiva de la existencia humana que siempre está operando en ella en conjunción con sus otros lados constitutivos: el modo en que vivimos la cotidianidad en su conjunto, la proyección vital (el cuidado), los estados de ánimo, la espacialidad, la convivencia, la apertura hacia el mundo y hacia nosotros mismos, la manera de asumir la propia finitud, el llamado de la consciencia, la historicidad. Se hace notar, inclusive, que el lenguaje “trasciende” al *Dasein*, ejerciendo un “dominio” sobre él en cuanto que recoge las señales del ser mismo, entendiendo por tal —entre otras cosas—, lo originario y lo futuro, lo prístino y lo que está

por advenir, lo primigenio y el destino. Esas señales serían de la mayor importancia para la existencia del hombre, tanto en el plano personal como en el histórico. Prestarles la debida atención es un momento imprescindible del filosofar. La aparición de esta obra de Tatiana Aguilar-Álvarez Bay es muy oportuna; lo demuestra el renovado interés por *Sein und Zeit*, traducido nuevamente al inglés (*Being and Time*, SUNY, 1996) y de nuevo al castellano, en la cuidada y magistral versión de Jorge Eduardo Rivera C. (*Ser y Tiempo*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1997). Léase bien el libro –dice con toda razón Ramón Xirau en su prólogo–, después se podrá leer mejor a Heidegger.

JORGE ACEVEDO GUERRA
Departamento de Filosofía
Universidad de Chile